

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>

PRIMERAS JORNADAS REGIONALES Y TERCERAS JORNADAS INTERNAS DE
ANTROPOLOGÍA. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.
22, 23 y 24 de mayo de 2014

Título de la ponencia: **“NO SABÍA QUE SENTÍAN SIENDO POBRES... NO LOS HABÍA ESCUCHADO”**. Un estudio que indaga en voces y expresiones de personas de sectores populares.

AUTOR: Natacha Gentile

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Universidad Nacional de Mar del Plata, Centro de Investigaciones Económicas y Sociales. Grupo Estudios del Trabajo

MAIL: natachagentile@gmail.com

MESA TEMÁTICA SELECCIONADA: 3.

PALABRAS CLAVE: pobreza – desigualdad – narración – lecturas subjetivas – local

INTRODUCCIÓN

Hay en la actualidad una cuestión preocupante en torno al tema de la pobreza [y las personas vulneradas] y esa cuestión, con independencia del enfoque teórico elegido para interpretarla y cuantificarla, se presenta cuando parte de la población carece de elementos materiales suficientes para sostener su supervivencia y dicha escasez de recursos convive [casi en forma dramática] con una abundancia creciente que resulta descomunal. Además, un “sistema que permite que haya 800 millones de personas hambrientas es profundamente injusto, y más cuando hay epidemias de obesidad que afectan a millones de vidas en los países ricos (y se están extendiendo a ciudades de países en vías de desarrollo). La desigualdad extrema es causa de escándalo y condena, ya que anula la idea ampliamente aceptada de que todas las personas, sin importar dónde estén, disfrutan de ciertos derechos básicos” (Green, 2008: 5).

Nelson Mandela denunció hace casi una década que “En el mundo interconectado en que vivimos, un futuro fundado en la pobreza masiva en medio de la abundancia resulta económicamente ineficaz, políticamente insostenible y moralmente indefendible” (PNUD, 2005: 4). Y es que el problema persiste y se agrava no solo por la aceptación obediente, dócil y resignada de quienes a diario viven situaciones de desigualdad extrema y de carencias esenciales, sino en lo fundamental “se alimenta gracias a aquellos que contribuyen de manera intencionada a mantener subyugadas a las personas (...) [y de todos los demás que] están [y estamos] dispuestos a tolerar las inaceptables penurias de millones de seres humanos” (Sen, 2008: XVI).

En relación a esto, pareciera existir un consenso mayoritario en torno a que hay más fracasos que aciertos en la lucha contra la pobreza dado que, con independencia de las concepciones teóricas utilizadas para tratar el tema, resulta incuestionable que el problema “está aumentando en el mundo entero, en un contexto en donde también la riqueza ha ido creciendo, pero ésta en una dinámica de acaparamiento en pocas manos” (Medina Núñez y Florido Alejo, 2005: 6). Asimismo, si bien reconocemos que enfrentar la desigualdad se presenta hoy como una tarea urgente para nuestra América queremos poner de manifiesto que el debate sobre la misma estuvo durante varias décadas ausente, invisibilizado y/o silenciado tanto en el ámbito académico mayoritario como en el debate político y de la opinión pública.

Y es que durante años en nuestra región la mayor parte de los líderes de los países, tanto como muchos de sus técnicos y funcionarios así como un amplio espectro del mundo académico, aquerenciados muchos de ellos a la hegemonía neoliberal y a las recetas derivadas del Consenso de Washington, adhirieron a la idea de que el mero crecimiento económico bastaría para abordar la desigualdad. Sin embargo, luego de mirar en perspectiva histórica la situación económica de diferentes países la evidencia empírica demostró que “este crecimiento no se tradujo en una disminución significativa de la pobreza, por la sencilla razón de que la reserva de bienes ha sido distribuida en forma tan desigual, que sus efectos estructurales tienden a concentrar inercialmente las ganancias en grupos reducidos de la población” (Cimadamore y Cattani, 2008: 10).

De esta manera, “La confianza en los efectos del crecimiento económico como clave para lograr una mayor equidad cede lugar a una visión más compleja de los determinantes que explican la persistencia de una matriz distributiva de la región con niveles extremos de inequidad” (Filgueira y Peri, 2004: 19). Bajo este marco de complejidades no reductibles asociadas a la desigualdad, que entrelazan cuestiones económicas y sociales pero también políticas, culturales e históricas [que ningún estudioso del tema de la pobreza debiera pasar por alto], resulta importante reconocer que es una tarea urgente de nuestra época enfrentar la desigualdad y la pobreza dado que en sociedades desiguales no solo se desperdicia talento y se limita una supuesta influencia del crecimiento económico en la pobreza sino que en lo fundamental se generan efectos más perversos en la sociedad al socavar los cimientos que permiten sostener a la misma como tal (Green, 2008: 5).

En el estudio “La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos” (PNUD, 2004) se alerta que el problema de la pobreza como el de la desigualdad “se conjugan para impedir que los habitantes de esta parte del mundo se expresen como ciudadanos con plenos derechos y de manera igualitaria en el ámbito público [y lo que es más serio aún] influyendo sobre una opinión que mayoritariamente cuestiona la eficacia de la democracia para resolver cuestiones básicas del desarrollo económico, político y social” (Cimadamore, 2005: 13). De hecho, estos problemas [pobreza y desigualdad] “han sido identificados como los más relevantes que enfrentan las sociedades latinoamericanas al buscar la consolidación de regímenes democráticos, socialmente justos” (Cimadamore y Cattani, 2008: 10).

Para concluir esta parte, destacamos el planteo de Adelantado y Scherer (2008: 121) quienes plantean que la fragilidad de las instituciones democráticas de la región ha estado emparentada con el asentamiento de modelos económicos excluyentes; que no obstante haberse recuperado la democracia, la combinación de una elevada desigualdad de ingresos con altos niveles de pobreza [asociados a situaciones de desempleo y de precariedad laboral] plantea “límites a la expansión sustantiva de la ciudadanía política al cuestionar un régimen que se supone de iguales con una realidad de profunda desigualdad y una endeble ciudadanía civil, en donde poderes fácticos, económicos y políticos, atentan contra los derechos básicos de la población”.

PERSISTENCIA DE LA POBREZA Y POBRES SIN DIGNIDAD...NEGADOS

En relación al tema de la pobreza en particular Barrientos (2008: 209) denuncia cierta tendencia en la actualidad no solo a estigmatizar a los pobres como haraganes y como incapaces sino fundamentalmente “a criminalizar su condición, ubicando en un mismo plano la pobreza y la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo, la violencia y el asesinato, entre otros.” Este tipo de planteos tienen de acuerdo a la autora [la triste, lamentable y condenable voluntad] de visualizar a los pobres como la amenaza de la sociedad, como los peligrosos. También Spicker et al. (2009: 132) vincula el tema de la estigmatización a la propia condición de las personas pobres “ya que la pobreza misma es vista en términos negativos y se vincula con características negativas, tales como la dependencia de la asistencia social” a lo que se agregan condiciones personales socialmente rechazadas.

Al respecto, Cabriolé Vargas (2004: 1-2) hace dos advertencias, la primera es que “El tema de la pobreza y de la atención del Estado hacia los más pobres ha preocupado desde muy atrás en la historia aunque [y esto es lo infortunado] esa preocupación no siempre fue producto de una concepción del pobre como otro con rostro y dignidad sino como otro negado”; y la segunda [advertencia] es que existe “una gran responsabilidad al tratar el tema de la pobreza, porque estamos hablando de la vida de ese otro negado en su corporalidad y en su dignidad.” Complejizando lo anterior, Lo Vuolo et al. (1999) advierte que la pobreza como categoría socioeconómica es un terreno de disputa [a lo largo de la historia y de las diferentes geografías] en términos discursivos y políticos, que termina impregnando las definiciones hegemónicas y deriva inevitablemente [en nuestro país y en la región] en un campo de intervención social acotado, que el autor resume bajo el título [de su libro]: La pobreza ...de las políticas contra la pobreza.

En este marco es que el autor entiende que la forma adquirida por el complejo de políticas contra la pobreza produce de manera recurrente intervenciones que sujetan a las personas a una situación de carencia dando lugar a un continuo perfeccionamiento de dispositivos de discriminación entre aquellas viejas categorías del siglo XIX vinculadas a los denominados pobres merecedores de asistencia social versus aquellos otros pobres no merecedores de la asistencia.

Luego de analizar diferentes estudios llevados adelante en América Latina sobre programas que luchan contra la pobreza, Machinea (2007: 60) agrega que en la región se presentan al menos tres factores que atentan contra la eficacia de las intervenciones: el condicionamiento del contexto económico; la falta de continuidad de las iniciativas; y finalmente la subsistencia lo que él llama “debilidades endémicas” de las intervenciones, asociadas con la falta de objetivos claros, baja articulación pública, clientelismo político, así como la profusión excesiva de iniciativas que deriva en “superposición de programas, agentes y entidades gubernamentales a cargo de su ejecución”. Estos resultados, se complementan con los planteos de Raczynski (1995: 12) quien agrega que cuando se realizan estudios en torno a las políticas y programas que luchan contra la pobreza, resulta imperioso adentrarse no solo en la definición de pobreza que se tiene sino “en el contenido de las políticas y en la coherencia de los programas con las características de la pobreza y los factores que la condicionan.”

De esta manera, considerar decires y sentires emergidos del propio ser y sentir de quienes las estadísticas llaman “pobres”, no solo pretende contribuir a darle humanidad y visibilidad a quienes conviven día a día con el problema de la pobreza, sino que a la vez, puede constituirse en un mecanismo más, concomitante a la interpelación de las políticas y programas de lucha contra pobreza, si en verdad el bienestar humano está en el centro de las estrategias de desarrollo nacional de nuestros países y si la construcción de mayor ciudadanía es una aspiración real de todo el accionar del Estado.

Así, reconociendo una demanda creciente desde diversos ámbitos académicos-de investigación y políticos, por más y mejores políticas sociales, y en particular de lucha contra la pobreza, que integren a los sectores sociales excluidos del progreso económico o bien incluidos de manera precaria, reconocemos la importancia de complementar e integrar la lectura de datos cuantitativos y agregados sobre esta problemática con estudios cualitativos que además individualicen a nivel local voces y expresiones de personas vulneradas. Este trabajo, que presenta parte de los resultados de una investigación iniciada durante el año 2007 y que continúa vigente, tiene por objetivo explorar las apreciaciones subjetivas de personas de sectores populares sobre a cuáles son los problemas que enfrentan a diario y cómo perciben la acción pública en materia social.

Para ello se utiliza información de grupos focales y se presentan los resultados utilizando un enfoque narrativo a partir de nuestro interés en acercarnos y comprender situaciones y fenómenos personalísimos. La finalidad perseguida con esta propuesta no solo es contribuir a visibilizar la voz de las personas que viven en la pobreza sino que a la vez busca constituirse en un medio que facilite el repensar las políticas de inclusión social considerando la integración del saber de los expertos y el saber social evidenciado en la perspectiva de quienes viven situaciones sociales de carencia, privación, estigmatización y discriminación.

TRABAJO DE CAMPO Y TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

El enfoque narrativo aquí elegido se fundamenta en nuestro interés por acercarnos y comprender situaciones y fenómenos sentidos por las personas...en este caso cómo sienten y viven sus problemas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que una parte de la sociedad y de las estadísticas nacionales e internacionales denomina “pobres” y/o que “están viviendo en la pobreza”. Para llevar adelante el trabajo de campo se decidió utilizar la técnica del grupo focal por cuanto el uso de la misma permite entre otras cosas: explorar sobre posibles perspectivas de una realidad que resulta desconocida; analizar un fenómeno que se reconoce a priori puede derivar en diferentes posturas de opinión; dar la posibilidad de resaltar heterogeneidades expresadas en opiniones confrontadas que a su vez contribuyen a definir patrones; identificar atributos que expresan un fenómeno o una situación poco explorada.

Los grupos focales [cuyos resultados aquí utilizamos] fueron 8 en total integrados por entre 7 y 9 personas cada uno, y se realizaron en dos localidades de la provincia de Buenos Aires denominados de 5ta. categoría por la cantidad de población: el Partido de Gral. Pueyrredon y Partido de Almirante Brown con una población promedio de 540.000 habitantes. A fin de reflejar heterogeneidad en la conformación de los grupos se consideró que los mismos estuvieran integrados por personas de ambos sexos y pertenecientes a dos grupos de edades diferentes: jóvenes y adultos. Destacamos que la información fue generada por el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

RESULTADOS

EL CONTEXTO DE LA POBREZA: INFRAESTRUCTURA POBRE E INSEGURIDAD EN EL BARRIO QUE NO SE RESUELVE

En el barrio hay pozos, falta de iluminación, plazas destruidas...las promesas no se cumplen, y no hay lugares donde hacer reclamos. Las personas que formaron parte de este estudio integrando los grupos focales mencionaron que las vías de comunicación en el barrio en que viven son un problema: *“las calles que están hechas un desastre, que si se enferma alguien una ambulancia un remis no pasa” “caminás por las calles, y los palos de luz están así de costado. Es un peligro” “Hay un muchacho lisiado que es un peligro, se cayó en un pozo y se cayó mal. No se puede vivir así”*. Se plantea que el barrio se inunda porque hay cañerías rotas y no *“se calientan por arreglarlas”*. También se describe que *“caen tres gotas locas y me lleno de agua. Por eso hice la casa alta. Me tengo que sacar las zapatillas, las medias y caminar tres cuadras para ponerme las zapatillas para ir a trabajar.”* Se cuestiona que hay problemas con el agua potable: *“las napas (...) están todas contaminadas. Uno vive con infección urinaria, las mujeres, lo mismo los chicos con diarrea, con vómitos por el tema del agua”*.

Se menciona que las plazas están destruidas y les falta limpieza; que *“Son todo parejas apretando, que no podés llevar a tus hijos; el pasto está re alto. A veces [jóvenes] se juntan a tomar cerveza y no podés llevar a tus hijos a esa plaza que es la que corresponde al barrio”* y que los más chicos no pueden jugar porque además [los que están en las plazas] *“están fumando porros o tomando cerveza”*. Se resume que se convive con basurales en la zona, pozos en las calles y falta de iluminación que vuelve a los barrios oscuros y peligrosos: *“Y, está todo oscuro, tenemos la villa, se roban todo, es un quilombo bárbaro” “Se necesita alumbrar más, porque hay partes a oscuras.”* Las personas consultadas señalan que algunas de estas cosas tienen alguna mejora sólo cuando llegan las elecciones y una vez que pasan, la sensación es que se vuelven a olvidar del barrio: *“Ya viene de hace años y no hay posibilidades de arreglo. Pero todos los años te prometen” “Nosotras por ahí no entendemos mucho pero eso se da cuenta hasta el más tonto; que vienen las elecciones y están todos y me parece que no es así.”* Finalmente se cuestiona que no hay lugares donde los vecinos puedan hacer sus reclamos en torno a la infraestructura

barrial precaria *“Por lo que yo veo hay una mala organización, tendría que haber una organización, un lugar a donde los vecinos puedan ir a hablar, a reclamar”*.

Las viviendas son precarias y además hay problemas en edificios públicos de salud y en espacios comunitarios de aprendizaje. La cuestión de la vivienda se asocia a un círculo vicioso que en el origen está vinculada a la falta de recursos: *“Lo que pasa es que una cosa lleva a la otra, porque vos no tenés trabajo, entonces no podés tener una vivienda digna, si no tenés educación.... entendés? Es como que es todo una cadena”* .Se destaca la precariedad de las viviendas que hay en los barrios y lo limitado de las ayudas recibidas: *“No exageramos, ni que nos hacemos las víctimas ni nada de eso. Es verdad. La gente va a buscar chapas porque caen dos gotas y se te vuelan las chapas” “Yo fui a pedir chapas. Y no me las dieron. Fui al otro mes, y después no fui más”* .Se cuestiona que pareciera que hay que llegar a situaciones límites para ser escuchado y atendido: *“Qué?! teníamos que estar con orden de desalojo o estar viviendo en la calle [para qué nos atiendan].”*

Con relación a los espacios públicos de salud se plantea la mala atención recibida en las salas de los barrios. Se cuestiona la demoras en los turnos: *“Vos aunque estés muy enferma. Te piden turno y hasta que llega el turno ya estás peor o estás curada”*. Se menciona la dificultad para conseguir medicamentos: *“Es difícilísimo el tema de los medicamentos. Vos empezás el tratamiento hoy y ellos te consiguen los remedios o te consiguen la plata de acá a 6, 7 meses, ¿y mientras tanto?”*. También hay quejas en torno a los horarios de atención estrechos [en las salas de salud]: *“¿Y cómo funcionan las salitas de los barrios? Un desastre. No está las 24 hs. del día abierta. Si te pasa algo después de las 4 de la tarde ya te tenés que ir al hospital. Y el hospital también es bastante a contra mano porque te tenés que tomar dos colectivos.”* Asociado a esto se afirma que para pedir un turno hay que trasladarse de madrugada y eso resulta peligroso y que no se prevén guardias para situaciones de urgencia. Con relación a otros edificios públicos del barrio se cuestiona que no haya espacios comunitarios de aprendizaje: *“No hay lugares donde la gente pueda aprender, o alguien que enseñe, que de cursos.”* “[o bien que faltan] *Grupos comunitarios que se puedan dar en los barrios. Que puedan reunirse y alguien que los enseñe.”*

En el barrio hay mucha inseguridad. Se reconocen serios problemas de inseguridad en el barrio: “*Sí, en eso andamos mal*”. Se plantea que la misma se expresa en que “*Llegó un horario que no podés salir*” y en que “*En la puerta de tu casa te roban!*”. Se destaca la existencia de muchos tiros, muchos más durante la noche: “*Sí, una vez me pasó que había venido de compras, y escuché un tiro, era gente de otro barrio que vino a atacar a un chico de ahí*”, y que la misma [la inseguridad] se manifiesta con mucha violencia y con robos: “*Yo mandé a mi nena de 9 años a comprar a la esquina, yo vivo a media cuadra y la miro. Y había unos chicos ahí y le quitaron las zapatillas. Yo salí y me corrieron con piedras. Ahora le nena no quiere ir a la vereda porque tiene terror.*”

Se expresa que estas situaciones llevan a que muchas veces ni ambulancias ni remises estén dispuestos a entrar al barrio quedando muchas personas a la deriva: “*Un chico se descompuso, fue a la casa de mi hermana, creo que por tema de drogas y llamaron a una ambulancia y dijo que no iba si la policía no estaba ahí. Y eso está mal, el chico se estaba muriendo pero si no estaba la policía...*”. Y entonces, se explica que esto ocurre [a veces] de manera justificada porque “*hay chicos o gente que llama de ese teléfono y les roban o matan y no quieren entrar.*”

Se cuestiona el accionar y algunos abusos de la policía. Se destaca que “*La policía se escucha mucho por la noche... la policía está por todos lados*” a la vez que también hay quienes cuestionan que no está “*En mi barrio no se ven los patrulleros. Pasa uno cada meses*”. Se reclama que [la policía] no siempre ayuda como se quisiera: “*Si la delegación de policía ayudan? Salen a caminar y dicen ‘no lo vimos’*” y se denuncian operativos de tránsito y no de drogas que serían más necesarios. En relación a esto último, se reconoce que hay problemas serios con la droga en el barrio que son muy difíciles de resolver y que por no resolverse terminan agravando la inseguridad de la zona: “*¿Si está muy presente el tema de la droga en el barrio? Ahora está cada vez peor. Por casa había un tiempo que desfilaban para ir a comprar. Y ya no hay respeto. Ya salen fumándose los.*” En línea con esto se afirma que el contexto familiar no contribuye a resolver la drogadicción sino que al contrario a veces la agrava: “*Es como que los chicos [que se drogan] si no tienen una buena base en la familia, en la casa con los padres, están conviviendo todo el tiempo con eso, y hasta aspiran lo que ellos fuman, porque van caminando ya con eso*”.

Se cuestiona a la vez lo que se hace o no respecto a este tema “¿Si se hace algo para combatir la droga? Nada” y además se comenta que suele pasar que “vas caminando por la calle y la policía te para a vos y en la esquina hay cinco drogándose, o hay uno entrando en una casa y te paran a vos que no tenés nada que ver”. Se recrimina cierto abuso de la policía hacia los jóvenes: “Porque a nosotros nos paran. Ponele en el barrio hay un oficial, te para en la calle, no tenés documento, te llevan, te tienen cuatro horas y puede ser que te peguen, te insulten como le pasó a él”. En relación a esto la demanda que se expresa desde los grupos consultados tiene que ver con la necesidad de respeto por los derechos de los jóvenes. Siguiendo con el tema de los abusos, se cuestiona que la policía revisa las casas sin órdenes de allanamiento y la sensación es que se avasallan derechos. Se reconoce que hay temor a no permitirle la entrada a la policía por miedo a posibles represalias: “La policía una vez por mes entra a revisar las casas sin orden de allanamiento, dicen que es por la seguridad de cada vecino. Mi viejo le decía que eso no se podía hacer como en la época de la dictadura” a la vez que existe la sensación de que es muy difícil hacer denuncias en tribunales contra la policía porque “está todo arreglado en la justicia”. Se menciona asimismo que “está la policía buena y la policía mala”.

Se solicita que haya más justicia, a la vez que se hace explícito el reclamo por frenar la inseguridad. Se reconoce que está muy presente “el no te metás, porque corrés riesgo.” Sin embargo hay un planteo generalizado en torno a que “Todos estamos esperando que haya más justicia”. En relación a esto último el pedido concreto es que haya más presencia policial en las calles y más presencia durante la noche a la vez que se menciona que se precisa que la policía realice “bien su trabajo” porque hay situaciones que generan impotencia en la gente “Por un lado está bien [que haya policía] y por otro está mal. Te roban y ni aparecen, y querés que aparezcan... y por otro te paran y te llevan, y te querés matar. Y si te roban las zapatillas y ni aparecen”. En relación al tema de la delincuencia se menciona que la misma se asocia de manera directa a “no tener posibilidades” y no tener posibilidades para la gente se asocia con no tener un buen trabajo “Hoy si no tenés un buen trabajo no te dan la posibilidad”.

PROBLEMAS DE INSERCIÓN LABORAL Y DE FALTA DE FORMACIÓN DE ADULTOS Y DE JÓVENES

Escasez de oportunidades laborales para adultos: el problema de la edad y las elevadas exigencias de capacitación. En los grupos con los que se trabajó se planteó que el principal problema que enfrentan los adultos tiene que ver con el trabajo y/o con problemas de inserción laboral, *“Está muy difícil la cosa”*, que se ven agravados por la edad *“Pasás de los 40 y olvidate de trabajo”* *“mi mamá no consigue. Trabajó toda su vida. A los 45 años la echaron, porque ya no le daba la edad, y ahí nunca más consiguió. Tiene que limpiar casas, cuidar chicos”*. Se reconoce que los problemas de inserción se acrecientan en muchos casos por las elevadas exigencias de capacitación y/o formación educativa que no se tienen y además se plantea que no se entiende para qué se piden *“Para limpieza, que es sólo limpiar, te piden computación”* *“Ahora te piden computación para barrer la calle”* *“Porque ahora te piden computación, si no tenés te quedás sin trabajo y entonces tenés que ir a limpiar pisos por ahí”*.

Asociado a lo anterior se evidencia cierto malestar por tener que optar entre completar el nivel medio o trabajar cuando la opción de no trabajar no se concibe como posible *“No puede ser a los 38 años que haga el secundario, entonces qué tengo que hacer, quedarme en casa con los brazos cruzados, no puedo laburar”*. A su vez se señala que los problemas de inserción laboral se acrecientan porque *“aparte te ven la vestimenta también. Hay casos que, que se yo. A veces que por dónde vivís también. Si viene uno de mi barrio a pedir trabajo por acá y dice que es de Malvinas lo van a sacar al vuelo”*.

Falta de oportunidades laborales para jóvenes: explotación, estudios incompletos y falta de incentivos desde los colegios. Con relación a la inserción laboral de los jóvenes se plantea que hay muchos que tienen voluntad de trabajar pero no tienen oportunidades o *“no te dan posibilidad”* *“Y yo me anoté en muchos lugares, tiré curriculums en todos lados, cuando terminé noveno año hice mi esfuerzo, pero dan más vuelta que otra cosa. Que no te llaman, y te dicen vení y al otro día insistís, insistís y nada”*. Se explica que muchos jóvenes que consiguen trabajo terminan siendo explotados *“Un pibe de 15 años que quiere salir a laburar no hay trabajo, no consigue nada. O consigue trabajo en negro que después sale perjudicado”* *“O te pagan monedas”*. Asociado a la anterior se visualiza como limitante [y se cuestiona] el no tener experiencia laboral *“vas con 18 años y te piden experiencia, ¿qué experiencia vas a tener con 18 años?”* *“Para cortar pasto, para lavar autos piden experiencia y yo pienso que no necesitás.”* A la vez

que se asume que en estos temas hay *“de todo, hay de todo, como hay patrones buenos y otros que son explotadores”* y en el caso de los jóvenes se hace referencia a que *“hay jóvenes buenos y jóvenes malos”*.

Conspirando contra los problemas de inserción de los jóvenes se reconoce [entre los grupos] que también que hay muchos de ellos en los barrios que no tienen estudios, que no terminaron el nivel inicial o el secundario a la vez que se manifiesta que son también muchos los que querrían terminar de estudiar pero no pueden porque trabajan o porque tienen que cuidar a los hijos que son chicos en el caso de las mujeres: *“Yo en este momento tengo trabajo y si me dieran la oportunidad de terminar yo terminaría; tengo hasta la primaria completo”* *“Yo no terminé la primaria pero tengo mis hijos y de momento no puedo. Ojalá algún día pueda.”*

Con relación a la posibilidad de estudiar se visualiza como limitante la falta de alicientes desde los ámbitos educativos para completar la formación: *“Si ellos [los profesores] te piden que estudies, ellos tienen la obligación de enseñarte, entonces a ellos se les canta hacer paro 2 meses y cuando vuelven a clase te dicen, bueno examen a todos, si vos no estudiaste te ponen un uno. Y hasta en mesa de examen te faltan, yo estuve 2 años para rendir una materia de primero porque el profesor vivía faltando. Yo tuve que esperar, yo estudiaba, iba y el tipo no venía, todos están haciendo lo mismo”*. A la vez que se demanda que haya *“Algo que le incentive [a un joven] a que vaya a estudiar y si no le interesa y va a molestar que le saquen y listo.”*

La solución no es un plan social sino trabajo... aunque el plan social a veces ayuda. Es necesario mejorar la implementación de microemprendimientos. Ante los problemas de inserción laboral, se planteó que la solución no es un plan social sino que es *“trabajo digno”* o *“formación con salida laboral”*. Desde los grupos se reconoció que los planes sociales a veces son vistos como una ayuda o como un paliativo a una situación deficitaria en el mercado laboral, y otras veces se los visualiza [entre los integrantes del barrio] como mecanismos que fomentan la vagancia, situación esta última que podría minimizarse -destacaron las personas consultadas- con la exigencia de una contraprestación. También se habló de los programas alimentarios y los microemprendimientos, y mientras se visualizó a los primeros como una ayuda que no

alcanza que no siempre es la misma y que también presenta dificultades en su distribución; se visualizó en los segundos [en los microemprendimientos] una propuesta insuficiente e incompleta para los barrios: porque faltan, porque cuesta sostenerlos, porque generan efectos secundarios negativos al propiciar deslealtades y falta de compañerismo entre quienes son sus beneficiarios.

EL PROBLEMA DE LA EXCLUSIÓN DE LOS MENORES

Hay mal desempeño escolar agravado por problemas familiares y desatención de los docentes. Se plantea a que *“no todos los chicos terminan el colegio”* a la vez que se menciona que a *“La mayoría de los chicos están mal en la escuela, con notas bajísimas”* y que esto sucede porque hay problemas en la familia: *“Es problema familiar sí, no se puede hacer nada. El pibe le presta atención a los problemas de la familia y no hace la tarea”* *“Yo creo que tiene que ver más con el tema de la violencia familiar. Hay muchos chicos que están golpeados. También el tema de la alimentación es muy importante porque si un chico no desayuna no puede estudiar bien o si no almuerza no puede ir a la tarde a estudiar”*. A la vez que se reconoce la falta de preocupación y de interés desde los docentes de los establecimientos educativos hacia los menores con problemas: *“Pero la maestra están al lado de los que saben que se sacan un 10 todos los días, un 7, los que tienen un 1 no los ayudan, los deja de lado y los hace repetir de grado”* *“Yo a mi nena la llevé, los cuadernos de mi nena desde que empezó el año hasta ahora, sabés lo que me dijo el neurólogo? La nena está para pasar, lo que pasa es que tiene una mala enseñanza. Y la estoy tratando de llevar a la escuela 49 que es re linda.”*

Hay problemas de alcohol y drogas, violencia y delincuencia entre los menores. Se plantea la delincuencia en los jóvenes se asocia a que pasan muchas necesidades... *“todo te lleva al mismo tema del trabajo y la alimentación. Si falta alimentación es porque falta trabajo y salen a robar porque falta trabajo y les falta un plato de comida.”* Se indica en los grupos que hay chicos que *“apenas pasan los diez años, que fuman, toman, que se agarran a los golpes”*... que *“hay muchos en la calle con porros, en grupitos y sin que la policía les diga nada”*. También se señalan situaciones violentas de los chicos a la salida de los colegios más allá de reconocerse que *“no todos somos violentos”*. En relación a la violencia se insiste nuevamente en que la misma podría

estar asociada al tipo de vida que llevan los chicos y al ambiente de la casa. El tema de la droga se considera como un asunto peligroso nuevamente en los menores: *“Con 11 o 12 años ya fumando (...). Que están fumando, que están tomando, o se están agarrando a golpes”*.

Se afirma que hay chicos que roban o se pelean porque buscan llamar la atención de los padres *“a veces suele pasar en el barrio que salen a robar al vecino o a pelear para que el vecino hable con el padre”*. Se insiste con que la delincuencia de los menores también se vincula a carencias en la educación que se recibe de la familia: *“Es verdad lo que dice ella, que es básico lo de la familia, pero hay veces que uno te sale torcido porque sí, no es mal educado, es mal enseñado, quiero decir mal aprendido”* *“Ojo que sí hay familias como ella decía que ya vienen de abajo. Ya los papás se drogan y bueno, uno no puede pretender que esa criatura pueda salir derecha, viviendo como vivió”* *“Hay excepciones, eso sí. Como yo digo, cada casa es un mundo”*. A la vez, y más allá de lo anterior, se aclara que la educación recibida no es el único determinante de las situaciones violentas que viven los chicos.

El problema de la falta de sanción...aunque sean menores. Hay un pedido expreso entre las personas que formaron parte de los grupos en torno a la necesidad de mejorar las leyes sobre menores al mismo tiempo que se hizo explícita la demanda por sanciones a conductas vinculadas con el vandalismo *“[Ante la quema de una garita de seguridad en una plaza] No digo que les pongan presos, pero sacalos y llevalos detenidos para que se den cuenta, para que por lo menos ahí no lo hagan”* o con delitos. En relación a esto se cuestiona que un menor que comete un delito no puede estar en la calle tiene que estar preso o estar en un colegio cerrado porque si no se sancionan estas conductas los comportamientos se siguen extendiendo con el aval de la familia que no promueve ninguna sanción *“Eso de que los menores que no van presos. Si un chico de 8 años mata a otra persona que vaya como mucho a un colegio cerrado que no tenga que pedir permiso a la madre. Así cada vez peor. Y no que lo dejen en la calle”*.

Asimismo y más allá de lo anterior, hay diferentes opiniones en torno a quién debería ir preso por un delito cometido por un menor... *¿el menor? ¿o la familia?* *“Que vayan los padres presos!”* *“Yo lo veo mal eso que vayan presos los padres”* Asociado al

tema de la delincuencia también se visualiza que los juzgados de menores no dan respuestas “*Porque los padres van a denunciar. Es que van a denunciar y no tienen ayuda. ‘Arrégdense, si total es tu hijo’*” y esto contribuye con la inacción familiar ante situaciones que tienen a los menores como protagonistas: “*Yo tengo un pibe de 16 años. Se fue de casa con un pibita. Yo fui a hacer la denuncia a los 30 días y la policía y la policía sabía dónde estaba. El juzgado va y me dice que [yo] estaba haciendo abandono de persona y que yo tengo 30 días de arresto. Si vos vas porque no sabés dónde está tu hijo que te diga el juzgado de menores que porque no sabés dónde está y no hizo la denuncia tenés 30 días de arresto por abandono de personas, qué hacés, [la próxima] te callás la boca.*”

El problema es que todos los ven [a los jóvenes excluidos]... y nadie se ocupa de ellos para volver a integrarlos. Se plantea que “*mucha gente dice es chorro, es drogadicto y le cierran las puertas, por ahí tendríamos que hacer lo contrario, abrirles las puertas para ayudar a la gente*”. La sensación que se transmite es que [muchos jóvenes] “*siguen estando en la plaza, siguen en esos lugares porque todo el mundo les ve y nadie hace nada, más que llamar a la policía*” “*Por ahí gente como nosotros no podríamos hacer nada*” “*Porque todo el mundo agarra el teléfono para que venga la policía y se vayan pero esa no es la solución porque otro día van a volver.*” En tal sentido se menciona que “*Tendrían que socializarse también, porque ellos piensan que están excluidos de la sociedad*”. Se cree “*Hay cosas para hacer en vez de estar en la calle*” y que “*Hay muchos adolescentes que les interesa pero no hacen nada porque no hay gente que los lleve*”.

SINTESIS Y CONCLUSIONES

Comenzamos el trabajo haciendo una breve lectura de la realidad social y en tal sentido destacamos que persiste en nuestras sociedades el problema de la pobreza y las personas pobres, pero agravado ahora por un contexto de excesiva y creciente desigualdad que impone un enorme desafío a nuestras sociedades en virtud de un inevitable aspecto ético y un insoslayable aspecto moral. Sumando a lo anterior hicimos una llamada de atención en torno a que la desigualdad social y la pobreza generan efectos perversos en la sociedad al socavar los cimientos que permiten sostener a la misma como tal a la vez que

forman parte del núcleo central de problemas que se conjugan para impedir la expansión sustantiva de la ciudadanía política.

Así, reconociendo un escenario atravesado de complejidades estructurales, coincidimos en destacar que existen nuevos desafíos para el diseño y puesta en marcha de políticas sociales en nuestra región reconociendo a la vez un terreno en disputa en términos discursivos y también políticos en torno a la conceptualización de la pobreza, que no solo condiciona las definiciones hegemónicas dadas al fenómeno sino que además imprime determinadas lógicas en la forma en que se piensan, diseñan e implementan las políticas de lucha contra la pobreza. Bajo ese marco, nos propusimos explorar en apreciaciones subjetivas de personas pobres a nivel local a fin de narrar lo que estas personas [“etiquetadas” como pobres] consideran son sus problemas a fin de darle humanidad y visibilidad a quienes viven y conviven día a día con el problema de la pobreza.

Así, con relación al contexto de la pobreza las personas entrevistadas reconocieron que la infraestructura del barrio es igualmente pobre, se comentó que hay pozos en las calles que hacen que se inundan y no se pueda circular, basurales y falta de iluminación que vuelve al barrio muy oscuro, entre otras cosas. Se mencionó que hay problemas en las plazas que están descuidadas y entonces los chicos no pueden jugar, en todos los casos con promesas que no se cumplen y una falta de lugares donde reclamar. Las viviendas se describieron como precarias y se asoció la situación a un círculo vicioso que en el origen se asocia a la falta de recursos. Con relación al barrio se reconocieron problemas en los edificios públicos de salud y en espacios comunitarios de aprendizaje. Sobre los primeros también se plantearon demoras en los turnos, horarios de atención restringidos a la vez que no se prevén guardias para situaciones de urgencia; con relación a los segundos se cuestionó que no haya espacios comunitarios de aprendizaje.

El contexto de la pobreza se asoció también a barrios inseguros donde hay situaciones de violencia y hay robos que derivan en que mucha gente no quiera estar en la puerta de su casa por temor a que le pase algo. En relación a la inseguridad se cuestionó el accionar y algunos abusos de la policía cuestionándose que se hacen operativos de tránsito en lugar de hacerse operativos de drogas. Se describió que la droga en los barrios es un tema muy difícil de resolver y que por no resolverse termina agravando la inseguridad. Como causa

de esta problemática se reconoció que el contexto familiar no contribuye a resolver la drogadicción sino que al contrario a veces la agrava. Se cuestionó a la vez que no se hace nada para combatir la droga. Se demandó más justicia a la vez que se expresó que el tema de la delincuencia se asocia de manera directa a “*no tener posibilidades*” y no tener posibilidades para la gente se asocia con no tener un buen trabajo.

Otro conjunto de problemas mencionados se asociaron a dificultades en la inserción laboral, coadyuvado por la falta de formación de adultos y de jóvenes. Esta problemática a su vez se asoció a una escasez de oportunidades laborales para adultos agravadas por el problema de la edad, las elevadas exigencias de capacitación y/o formación educativa que no se tienen, la *vestimenta* y el barrio de origen. En relación al tema de los jóvenes se comentó que hay muchos que tienen voluntad de trabajar pero no tienen oportunidades o bien si consiguen trabajo quedan sometidos a situaciones de explotación laboral. Asociado a los problemas de inserción de los jóvenes, se reconoció que hay muchos de ellos en los barrios que no tienen estudios o no los terminaron a la vez que se manifestó que varios querrían terminar de estudiar pero no pueden por cuestiones personales y por la falta de alicientes desde los ámbitos educativos. Asociado al tema laboral, se destacaron cuestiones a favor y en contra de los planes sociales, aunque prevaleció la demanda por empleo y por formación con salida laboral. Se cuestionó la implementación de programas alimentarios y se planteó la necesidad de mejorar los programas asociados a microemprendimientos.

Se mencionó en particular la existencia de problemas con menores “excluidos”, en el sentido que hay mal desempeño escolar agravado por problemas familiares vinculados con la desatención, la violencia y la falta de una alimentación adecuada. Se reconoció la falta de preocupación y de interés desde los docentes de los establecimientos educativos hacia los menores en particular de quienes no tienen un buen desempeño. Se señaló que hay problemas de alcohol y drogas, violencia y delincuencia entre los menores. En relación a esto se hizo referencia a que hay chicos que pasan muchas necesidades y que eso se relaciona con la delincuencia, de la misma manera que se habló de la violencia en los chicos y se la relacionó al tipo de vida que llevan y al ambiente de la casa.

En cuanto a las conductas delictivas o vandálicas de los menores se planteó la necesidad que existan sanciones que se expresaron en demandas por mejorar las leyes de

menores. A su vez se cuestionó que un menor que comete un delito no puede estar en la calle tiene que estar preso o estar en un colegio cerrado porque si no se sancionan estas conductas es un problema. Lo anterior -se explicó-se agrava porque los juzgados de menores promueven la inacción familiar ante situaciones que tienen a los menores como protagonistas. Se aseveró que se les echa la culpa a los chicos que fuman y toman cerveza pero se destacó como problemático que son menores sin recursos. La sensación que se transmite es que todos los ven [a los menores “excluidos”] pero nadie hace nada. La demanda que se hizo es que es necesario volver a incluirlos.

Finalmente, y ya para cerrar este trabajo, creemos necesario expresar que al haber optado por el enfoque narrativo hacemos una valoración por el ser y el sentir de cada ser humano por eso que somos y que se traduce en lo que hacemos y decimos. De esta manera, al indagar en la individualidad de las personas y en la forma en que entienden y expresan sus problemas no solo buscamos comprenderlos y hacerlos visibles sino que además también buscamos interpelarnos [en nuestro trabajo y en nuestra accionar] a nosotros mismos y a otros como nosotros, científicos y trabajadores sociales, dado que ante una condición humana que se presenta como denigrada, la inacción nos hace cómplices. *Que este trabajo que se nutre de recuperar parte de la condición esencial de todo ser humano: esto es, su ser y sentir, sirva, como una prueba más, para desmitificar lo que se supone son las personas destinatarias de políticas sociales contra la pobreza y que ojala permita profundizar espacios de discusión y reflexión entre quienes piensan las políticas contra la pobreza y participan de sus diseños... que trasciendan la comodidad de los escritorios y de las oficinas, y que, sobrevolando en la humanidad de las personas, logren plasmarse en mejores intervenciones... fruto de una imbricada articulación, entre el saber crítico del experto... y el ser y el sentir de cada ciudadano.*

BIBLIOGRAFÍA

Adelantado, J., y Scherer, E. (2008). Desigualdad, Democracia y Políticas sociales focalizadas en América Latina. *Revista chilena de Administración Pública N° 11*. Junio 2008

Barrientos, C. (2008). La caridad y la limosna: ¿estrategias pastorales de erradicación o de reproducción de la pobreza? En: Genaro Zalpa & Hans Egil Offerdal (compiladores), *¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y FLACSO.

Cabrolié Vargas, M. (2004). Pobreza, mercado y ciudadanía. *Revista Iztapalapa*, N° 57, Julio-Diciembre de 2004. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

Cimadamore, A. (2005). Prólogo. En: Álvarez Leguizamón, S. *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.

Cimadamore A. y Cattani A. (2008). *La construcción de la pobreza y la desigualdad en América latina: Una introducción*. Buenos Aires: CLACSO.

Filgueira, C. y Peri, A. (2004). América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes. *Serie Población y desarrollo*, N° 54. CEPAL. Santiago de Chile. 2004.

Green, D. (2008). *De la pobreza al poder: cómo pueden cambiar el mundo ciudadanos activos y estados eficaces*. IntermónOxfam.

Lo Vuolo, R. (1990). Políticas económicas y políticas sociales en Argentina: una contradicción persistente, Buenos Aires, *Documentos de Trabajo* N°1, CIEPP.

Machinea, J. (2007). Ideas para una agenda de desarrollo. En: Pipitone, U. y Sanahuja, J. (Coordinadores): *La nueva agenda de desarrollo de América Latina* Pensamiento Iberoamericano N° 0. 2da. Época. 2007/1. *Revista bianual*.

Medina Nuñez, I., y Florido Alejo, A. (2005) *La Pobreza desde los pobres*. Ed. LibrosEnRed.

PNUD (2004): *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Mundi-Prensa.

PNUD. (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano: la cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*. Mundi-Prensa.

Raczynski, D. (1995): Estrategias para combatir la pobreza en América Latina. Diagnóstico y enseñanzas de política (Cap.1). En: *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: programas, instituciones y recursos*. Santiago de Chile.

Sen, A. (2008). Prólogo. En D. Green, *De la pobreza al poder: cómo pueden cambiar el mundo ciudadanos activos y estados eficaces*. IntermónOxfam.

Spicker, P., et al. (2009). *Pobreza: un glosario internacional*. CLACSO.